

LA INDEPENDENCIA QUE EL PUEBLO ANHELA

Como en casi todos los problemas, disintimos con los voces de la burguesía en la forma que interpretan la independencia de un pueblo. Y disintimos en cuestiones de fondo, que tienen su origen en la posición antagonica que ocupamos ante el orden económico-político del capitalismo moderno.

Demuestra que la soberanía de un país cualquiera es una palabra sin contenido real alguno, o es relativa en grado extremo, cuando la vida económica, política y social de su pueblo depende de fuerzas exteriores de potencias de primera magnitud, de elementos que dominan el panorama internacional a través de sus poderosos engranajes financieros, industriales, militares.

En la era del imperialismo capitalista, fácil es comprobar la dependencia absoluta de naciones que se proclaman como independientes y soberanas. La interdependencia económica es evidente en el mundo actual, y el predominio de los grandes Estados ha sido documentado con datos estadísticos irrefutables. Está en la naturaleza misma del capitalismo la tendencia a la expansión, a la conquista de terreno productivo, de mercados para sus productos, de cuanto aporte riquezas y posibilidades de acrecentarlas, así como es fenómeno propio del capitalismo la conquista de posiciones estratégicas que permitan la defensa de sus posiciones y la adquisición de otras nuevas. El choque imperialista provoca guerras, golpes de Estado, conspiraciones, cambios gubernamentales, y la penetración en los países «colonizables» no es siempre aparente. Se domina a un país desde un centro financiero lejano, sin que nadie se atreva a decir que es una colonia de los dominadores. Se manda en la vida política de un pueblo, a través de partidos obedientes, sin que nadie pueda decir que ese pueblo no es soberano. Se manejan los hilos de la diplomacia para concertar alianzas y apoyos militares, sin que se ose afirmar que el pueblo complicado en el juego de intereses ajenos a los propios, defiende otra cosa que sus propios intereses...

Ni los pueblos débiles, sometidos económicamente, dirigidos desde el exterior política y militarmente; ni los pueblos de las propias potencias dominantes, son independientes y soberanas en el mundo capitalista. La terrible máquina de la Internacional de los banqueros, industriales, armamentistas, diplomáticos, etc., que obedecen a los distintos grupos rivales, es el verdadero amo de la tierra, las riquezas y los hombres. Sus agentes determinan con sus manejos los fenómenos que transforman a un pueblo que ama la paz en belicosa, brutal, sanguinario. Ellos construyen las redes que aprisionarán las libertades y los derechos de pueblos que conservan todavía restos de independencia. Ellos siembran el terror brutal donde les conviene, llevando su civilización a sangre y fuego, o mueven los hilos de la política interior, sin que se derrame una gota de sangre. Ellos ahogan poco a poco toda libertad de movimiento de las masas esclavizadas. Y cuando corren peligro sus intereses, no vacilan en arrojar la careta, apelan a los regímenes de fuerza, implantan dictaduras sinéctas, estimuladas, a lo mejor, desde grandes capitales democráticas...

¿Puede ser considerado independiente un pueblo que trabaja para el capitalismo internacional o nacional? ¿Puede ser libre y soberano un pueblo que vive esclavo de la clase privilegiada? ¿Puede decidir su propio destino, mientras esté sujeto en los engranajes del régimen burgués? Hace tiempo que nosotros, anarquistas, hemos contestado a tales preguntas. Por eso somos revolucionarios, socialistas, libertarios.

Sólo el triunfo de la Revolución, con la abolición del capitalismo, ha de asegurar la independencia y la libertad de nuestro Pueblo. Por ella, estamos en la lucha.

Voluntad de Superación

El espíritu conformista nada crea, ni realiza obra fecunda alguna.

El Movimiento Libertario, seguro de sí mismo, siente la inquietud y la preocupación de superar el ambiente. No se pierde en las nubes de elucubraciones impracticables. Ofrece una obra positiva, orientada a la luz de una idealidad.

No podemos darnos por satisfechos de la marcha de las cosas. Las lecciones de eficacia, de moral y de dignidad no las necesita el Movimiento más que por estímulos propios. Cuando los demás nos enjuician, so equivocan si piensan que el Movimiento Libertario no tiene sensibilidad. La tiene y afinadísima...

Y erran también cuantos pretenden hurgar y especular en discrepancias internas. Si las hay, serán todas superadas a la altura de la dignidad de las ideas que nos inspiran.

El Movimiento Libertario se debe a sí mismo, y al Pueblo que le confía una misión histórica irrenunciable. Los hombres, no importan sus aptitudes y condiciones, son para servir y no para servirse de él. A mayor capacidad, mayor rendimiento y responsabilidad, no mayor jerarquía.

Nuestra firmeza e inteligencia de actuación, nos abrirá el paso. Todos los obstáculos son superables cuando se ejercita y se aplica tenazmente la voluntad a tal fin.

Confianza en nosotros mismos, en el propio Movimiento Libertario, pues. Trabajo inteligente, cohesión, unidad de criterio. ¡y adelante...

PARA TI, COMPAÑERO

¿Has leído en esta sección

El lenguaje del silencio?

El próximo número comenzaremos la glosa de los acuerdos económicos del último Pleno Nacional de Regionales de la C.N.T.

El compañero **CARDONA ROSSELL** la expondrá en tres partes que aparecerán sucesivamente:

I.—RAPIDA CONSTITUCION DE CONSEJOS DE ECONOMIA CONFEDERAL.

II.—REGLAMENTACION DEL SERVICIO CONFEDERAL DE ALMACENES DE DISTRIBUCION

III.—INCORPORACION A CIO-TAREAS DE LA PRODUCCION Y FOMENTO DE LA CULTURA TECNICO-AD.

La exposición será ilustrada gráficamente.

EL ANARQUISMO Y LOS SINDICATOS

Las madres en su mayoría cuidan más de la salud de sus hijos, que de crear en ellos una conciencia fuerte y selectiva en capacidad y en cultura, prefiriendo tener mejor un cuerpo, sano corporalmente, que un cerebro bien nutrido de iniciativas y dirección ético en los conflictos morales y materiales de la humanidad.

En una lección que la biología nos da como punto de partida para todos nuestros razonamientos reivindicativos. Más bien una palmada dada a nuestros cerebros, en muchas ocasiones obcecados por medir la fuerza física de un número con la fuerza mental y espiritual de un solo individuo.

La Anarquía es para los hombres que acceden a los Sindicatos Federalistas, el motor espiritual que mueve toda su acción hacia determinados hechos prácticos y pacíficos, de justicia en la realidad. Algo así como el alimento moral que lleva a la mente las más grandes realizaciones humanas de amor y trabajo.

Existen muchos Sindicatos, que su valor está representado por la fuerza del conjunto numérico. Ellos de recordo que un conjunto falto de ética e idealidad, es una fuerza que todos sus movimientos están impulsados por el influjo del ambiente, cosa que responde a un inminente peligro ante una posible transformación de orden moral, y ante la línea revolucionaria de reconstrucción de la economía.

Todo sabemos que la obra de los Sindicatos es la de crear en todos sus afiliados la mayor cultura y conciencia, a la par de cuidar de aquellos otros problemas de carácter material, multiplicando todo esfuerzo por valorar todos los actos de todo material, con un previo examen moral e ideológico.

Desde hace algún tiempo los Sindicatos adolecen de falta de una conciencia moral, revolucionaria y anarquista. Existe pereza en orientar y enseñar al que por vivir en un período de guerra revolucionaria, tiene a cubrir la necesidad de muchos sus fuerzas materiales con las de otros asociados.

Hemos de ir todos los amantes de la emancipación moral y económica del individuo a revivir en los Sindicatos las ansias de la reafirmación de superar los valores de cada individuo, ya que los problemas necesitan del estudio y la opinión de cada responsable de la producción y la economía.

No olvidemos que la idea nos las que construyen en el productor un recto sentido de la responsabilidad.

Asociación Internacional de Trabajadores basó sus fundamentos y principios, en que cada explotado tiene derecho a igualar sus males de la sociedad y que, por medio, cree los más justos y factibles para liberar su personalidad del yugo de la esclavitud moral y económica.

Los momentos actuales no están llamados a desfigurar la voluntad de los

NUESTRO ANARQUISMO DE AYER Y DE SIEMPRE

El anarquismo revolucionario nada tiene que rectificar de sus principios y métodos fundamentales. Dichos métodos fueron revolucionarios desde sus principios, porque ellos señalan con toda claridad cuáles son los procedimientos revolucionarios, las instituciones llamadas a desaparecer y las formas de nueva organización económica y política que deben establecerse en la etapa de la reconstrucción social.

Cuando se habla de métodos y tácticas, cuando se dice que deben modificarse en acuerdo a las circunstancias de lugar y de tiempo cuando se afirma que como movimiento revolucionario el anarquismo ha de convertirse en táctico y tácticas a las condiciones ambientales en que debe desenvolverse, no se quiere decir que deba apelar a procedimientos autoritarios, a la intervención en el Poder, a la adhesión de las voluntades que han sido demostradas con fuerza por la crítica razonada del anarquismo, crítica siempre fundamentada en experiencias vividas por los pueblos, no quiere decir que se deba valorar la tesis marxista que atribuye al Estado, democracia o dictatorial, un carácter permanente o de presunta transitoriedad, virtudes libertadoras antes o después de la revolución.

Si se invocan las actitudes adoptadas por el Movimiento Libertario durante la guerra y la Revolución española, para afirmar que el anarquismo ya ha rectificado, y se afirma en que el Movimiento Libertario debe convertirse en un error fácilmente demostrable, a menos que quienes así piensan se decidan a reconocer que el anarquismo revolucionario debe dejar de ser, de existir como tal, lo que entra en otro orden de cosas, ya que en este último caso no hay nada a discutir y actuar, sino que corresponde dejar que cada cual siga siendo o no anarquista.

En la guerra se han puesto en juego procedimientos que fueron, en última instancia, carácter militar, de actos de guerra, si se analizan las razones que el Movimiento Libertario tuvo y tiene para contradecir los principios fundamentales del anarquismo, mediante la participación en el Gobierno. Con tales métodos vinculados al problema de la guerra, no se puede argumentar para decir que la fracasada el anarquismo clásico, como si hubiera otra clase alguna de anarquismo.

Para juzgar la capacidad del anarquismo, para definir la exactitud o la falsedad de sus interpretaciones como corrientes socialistas y libertarias, antimilitaristas y anticlericales, hay que acudir a aquellas experiencias de carácter constructivo que las Organizaciones Libertarias impulsaron y orientaron. Estas experiencias demuestran la profunda recordadora del proletariado, al margen del Estado, sino cuando sean válidos los errores e imperfecciones de la obra por el realizada, no siempre atribuibles a su incapacidad, sino originarios por obstáculos creados por la guerra o puestos a propósito a su paso por los interesados en sus fracasos.

Tales experiencias demuestran que el propio proletariado es capaz de ir perfeccionando su labor. Demuestran también la exactitud de uno de los postulados básicos en que los grandes teóricos anarquistas fundaron su fe en la reconstrucción hecha sin recurrir a un Gobierno: que los hechos revolucionarios, las experiencias de economía social, las luchas de los sistemas de trabajo y disfrute en común, convienen a los regimenes en adptos del nuevo orden de cosas.

En cuanto al Estado, la experiencia española prueba, una vez más, lo que han puesto en evidencia todas las revoluciones precedentes. Haciendo abstracción de las necesidades reales de la guerra, por todos reconocidas, el Estado ha sufrido un proceso de restauración y ha determinado, por razones puramente políticas, por su tendencia a consolidar las posiciones de las fuerzas predominantes en su dirección, todos los retrocesos en las conquistas y la pérdida de los derechos del proletariado revolucionario.

Los principios anarquistas no permiten a nadie que se diga conocedor y servil, sostener que el Movimiento Libertario seguiría su ruta histórica si después de la guerra participara en el Gobierno, porque cualesquiera fueran los hombres que gobernarán—sin cuando fueran solamente anarquistas—el Pueblo no podría realizar las etapas que lo aproximan cada vez más al régimen libertario que aspira a ver realizado el anarquismo. Porque cualesquiera fueran los partidos e individuos gobernantes, el Estado seguiría cumpliendo su rol de siempre.

Más que nunca, puede hoy el Movimiento Libertario sostener con orgullo sus ideas. Y aun cuando no sea factible su experimentación total, el anarquismo revolucionario, que no ha enseñado a sonar con la implantación repentina de la anarquía, que ha sabido ver e interpretar a los seres humanos y a los factores que en ellos influyen tal como son, ha sabido enseñar, en cambio, a través de sus más estrechos pedagogos y pensadores, que cuanto más revolucionaria y libertaria sea la actuación de los anarquistas, más se irá avanzando en el camino hacia la meta final.

POSICIONES A DEFENDER

Para los anarquistas revolucionarios, las posiciones que interesan, las que han de defenderse con toda energía, son aquellas que interesan al pueblo.

Son las que benefician al pueblo colocándolo en condiciones superiores, políticas, económicas, morales.

Son los que representan un avance en el acrecentamiento de su libertad para hacerle llegar a la transformación social anhelada.

Son todas aquellas posiciones que tienden a la creación y sostenimiento de instituciones populares que, substrayéndose a las formas autoritarias y a las atribuciones del Estado pueden ser puntales de una nueva sociedad, que no esté fundamentada en la coacción y la explotación del hombre por el hombre.

Son las posiciones conquistadas por los trabajadores, que por estar directamente en sus manos, constituyen la garantía más sólida contra las desviaciones y asechanzas dictatoriales y contrarrevolucionarias.

Son, en suma, las que el pueblo necesita conservar y ampliar día a día, porque de ellas depende—y no de otras cosas y estamentos ajenos a su gestión y control directo—su propio devenir; el triunfo de sus aspiraciones revolucionarias.

MOMENTO INTERNACIONAL

LA POLITICA DE CONCESSIONES AL FASCISMO

como el Gobierno de Praga, bajo la constante presión del señor Chamberlain, es decir, del Gobierno británico, ha ido concediendo sus concesiones a los señores nazis, llegando a admitir la división del país en zonas, lo que se convierte mucho a un desmembramiento. Sin la más mínima concepción del otro bando, el Gobierno checo ha ofrecido sucesivamente cuatro bases de entendimiento con los nazis. Prácticamente se ha llegado a colmar el programa extremo de Goebbels, que hace poco parecía totalmente inabarcable. Esta transigencia, impasiva, como decimos, por el Gobierno británico, que se rememora, el papel de árbitro decisivo en el conflicto, ha hecho más por el entendimiento de las ambiciones del empujamiento. Hasta este momento no se sabe que exigen concretamente los señores nazis, después que sus anteriores reclamaciones, han sido prácticamente satisfechas por el programa de nuevos puntos elaborados por el Gobierno checoslovaco. Sólo se sabe que no están conformes aún. Insisten en reclamar la renuncia de Checoslovaquia a sus pactos con Rusia y Francia y el cambio de su política exterior. Dicho de otro modo, la renuncia completa al Imperio hitleriano. Extraña reticencia de un grupo nacional minoritario.

A toda esta, el consejero, mediador o lo que fuere, enviado por la Gran Bretaña, no ha hecho más que obligar a ceder al Gobierno de Praga, amenazado por una pléyade de amenazas imperialistas. Todo el mundo reconoce que lo ha hecho más allá de lo posible. No cambio, no se conoce ninguna gestión directa ante Berlin, en el sentido de presión por la aceptación de las ofertas checoslovacas. Hay, pues, una presión completamente unilateral sobre la parte más débil, del mismo modo que se exhibió la otra intervención que se practica a costa del Pueblo español.

«Es que la Paz ha de alcanzarse a costa de la sumisión de las partes pacíficas, donde van quedando restos de democracia? ¿No se comprende que, de este modo, sólo se intenta la clásica tática de los totalitarios? Cada vez que éstos conquistan sus objetivos, acrecienta sus apetitos y su opresión. En el caso concreto de Checoslovaquia, Hitler puede ofrecer a sus señores, gracias a los buenos oficios del Gobierno británico, un triunfo que no le cuesta otra cosa que el despliegue de un espectacular aparato bélico. No por eso afloja la tensión provocada por el empujamiento, sino todo lo contrario. Dificilmente se concibe qué nueva condición podría imponerse al Gobierno de Praga que satisfaga a los señores nazis, a Hitler, de modo que éste acepte su propia culpa de producir una relativa tregua. Más allá de lo concebido, en defensa de la cual han hecho precisamente manifestaciones terminantes los estadistas de las grandes democracias. Ha ahí la paradójica situación a que lleva la política, grata al señor Chamberlain, respecto a las exigencias de los Gobiernos fascistas. La actitud británica no ha dejado de producir inquietud y descontento en los medios franceses, donde se tiene la impresión de que Inglaterra actúa por cuenta propia en Checoslovaquia, persistiendo en una política que hasta ahora ha dado resultados contraproducentes. Se comprende que por ese camino no se en ninguna parte, como no sea agravar los peligros de guerra. Con esa política se da ríscos de volatilidad a la tregua propuesta por Hitler, que Inglaterra no intercederá en ningún caso en una guerra provocada por Alemania. Y, precisamente, el único modo de evitar que esta provocación se produzca, es dar al Pueblo alemán la sensación

AYUDAD

S. I. A.

ALFANSSO

da que tendrá que topar con las principales potencias del mundo. No así como se está el punto de malograr una tregua aparentemente sería de frenar la expansión imperialista del fascismo.

¿Hasta cuándo seguirá esta política suicida?

11 de septiembre de 1938.

NOTA: Este artículo fue escrito antes del violento discurso de Hitler, que no hace sino confirmar lo dicho respecto al aumento de la agresividad del dictador alemán, que parece dispuesto a arrastrar al mundo a una horrible guerra catástrofe. Todo depende de la respuesta que dé (o haya dado ya) el Gobierno de Londres.

¡Así son los anarquistas...!

Aun así en el ánimo de todos los libertarios del célebre proceso de Orán-Casablanca, que tan profunda emoción despertó entre los hombres de ideas nobles y generosas.

Entre ellos vienen los compañeros, víctimas de una injusticia que les indigna a todas las conciencias honradas del mundo. Para probar el temple vigoroso de esos luchadores del ideal, publicamos, unos párrafos de la última carta que estuvieron en Comités Progresos, de Orán, carta que debe servir de ejemplo a todos los militantes del anarquismo.

Querido hermano: No hace falta que me complazca por ser yo sólo aquí. Yo he recibido mi libertad—ella es mía—pero su por eso tengo nada que reprocharme. Así, pues, si yo estoy aquí por haber cumplido con mi deber, ni tú ni yo debemos de lamentarnos.

Querido hermano: No hace falta que me complazca por ser yo sólo aquí. Yo he recibido mi libertad—ella es mía—pero su por eso tengo nada que reprocharme. Así, pues, si yo estoy aquí por haber cumplido con mi deber, ni tú ni yo debemos de lamentarnos.

Esto es mucho, pero yo no desespero. Te digo esta palabra para que veas mi estado de alma y sepas a qué atenerme, y no creas que estoy desahogado y he perdido la moral.

Yo estaré en prisión toda mi vida y me encontraré siempre al mismo modo es, querido hermano, que no debes preocuparte de la que me afecta.

ALFANSSO

CORREO ADMINISTRATIVO

M. Lorna, Merl de G.—Se te envía lo que pides.— U. Pérez, Sr. Barbo (Francia). Recibido tu carta. Se están estudiando medidas para que lleguen con más prontitud los paquetes de «Libertad» al extranjero.— J. Fernández Cerdán (U. S. A.). Suponemos que tu poder los «Tiempo Nuevo» Escritores si te ha gustado y cuántos queres del próximo número.

Hicemos presente a todos los que nos escriben solicitando catálogo, que tenemos un poco de paciencia, pues tenemos en imprenta un catálogo completo de todas nuestras obras, el cual será enviado a todos los que lo han solicitado.

Comunicamos a todos los suscriptores que se apresuren a renovar su suscripción ya caducada, pues si no nos veríamos obligados a darlos de baja.